

Martínez

Por MARTIN CERDA

En un país de lenguajes estatuarios, de minicensores "bien educados" y de algunos hijos de Nadja pasados al "bando" de María, pareciera lógico que Juan Luis Martínez no exista. No cabe, pues, sorprenderse que, en un reciente catastro de "iniciativas culturales", el Gran Actuario local de la Revolución surrealista lo ignore. El propio Martínez lo había previsto en *La nueva novela*: "Nada es bastante real para un fantasma". Ni el Padre Ubu, ni Peret —a causa, posiblemente, de El deshonra de los poetas—, ni tal vez el autor de "Al país de Elisa".

Martínez no se inquieta por desdenes.

(Ahora, en un orden distinto —dirá para sus adentros el Gran Actuario—, anticipo perdón a la pléyade de poetas ilustres que me han precedido en nuestro Parnaso, por la infame afrenta que, profanando, pienso yo, lo más sagrado de nuestro ser, se llama *La poesía chilena*. Invoco, una vez más, al "Gran Poder" para que impida que a nuestra amada casa fantasma le corten la luz, por obra de...).

Martínez, retomando el sentido lúdico de la creación, desmonta los lenguajes petrificados, remueve el "museo imaginario" e invierte el orden de la biblioteca, para armar luego sus objetos: sistemas de signos que, posiblemente, sólo dicen que, en la farsa del mundo, ya nada significa nada. Zona de peligro en la que, en vez de refugiarse en algún falso convento, se adelanta para tra-

bajar los escombros, restos de frases, trozos de imágenes, certificados que acreditan que un muerto está muerto. Zona de peligro —región del "perfecto nihilista" (Nietzsche)—, en la que la escoria nuevamente significa algo, y en la que el hombre descubre la "descomposición de una época" (Benn), la "muerte de Dios" o su propio suicidio.

Juan Luis Martínez es, sin duda, un transgresor de ese orden mítico que los escritores tramposos inventan para esconder los desórdenes del mundo. Es la anti-trampa: la rebelión lúcida contra tantos empresarios del "salvajismo" ritual, controlado o domesticado. En un violento "manifiesto" contra Sartre, Breton decía que hasta el NO estaba prostituido en nuestros días. Tenía razón. Martínez no se agremia, no reniega del *Primer Manifiesto*, ni del segundo, ni de la sombra de Crevel, ni de la enseñanza de Bataille. No repite sino esas verdades elementales que siempre se está obligado a repetir.

En un país, donde lo usual es el cambio de lenguaje, la mitomanía y la palinodia, Juan Luis Martínez es más real que todos los fantasmas del Gran Actuario, que el "ni-ni" (Barthes) de los minicensores y que la biblioteca de libros estúpidos que, como *Desnos*, cualquier incauto puede sin dificultad reunir.

Martin Cerda, Stgo, 13-1-1979, p. 5

Martínez [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerde, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Martínez [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile